

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Viernes 14 de Junio de 1907

Núm. 245

Tema importante

Hoy como viernes y como día de sesión el cuidado de todo el mundo se halla fijo en nuestro Municipio, porque según los anuncios, y aquí muy pocas veces se desmienten en estas materias, van á decirse y por lo tanto á oírse, aunque se quieran tapar los oídos, muchas cosas referentes al importantísimo pleito del Soto del Río, ese pleito que lleva trazas de costar á la Corporación Municipal 18.000 duros.

Los que hayan seguido paso á paso la cuestión, como nos ocurre á nosotros, se admirarán seguramente de que aún se discuta si las resultas del proceso ha de pagarlas ó no el Ayuntamiento, que no tuvo arte ni parte en el famoso desahucio y por lo mismo se halla exento de responsabilidad, que cae toda íntegra sobre el buen alcalde que obrando omniscientemente creyó que se podía jugar con la tranquilidad de un inquilino cuando al dueño del domicilio que ocupa le viene en ganas; y como le corresponde por entero, naturalmente debe tocarle por igual el pago de las cantidades devengadas á los señores que han intervenido en él.

En determinados puntos la ley se halla muy clara y no se comprende como puede procederse con ceguera semejante á esta; para nosotros es indudable que ni aún los mismos conservadores tienen interés en que se resuelva, y que lo realizado hasta aquí no es más que un medio más ó menos oportuno para hacer callar á un concejal en la simpática campaña que sigue contra los abusos y extralimitaciones de consumos.

Eso creemos nosotros, como lo creen muchas personas, y los acontecimientos nos lo van demostrando. Cuando por circunstancias especiales la campaña consumera termine, los brios conservadores en el asunto del pleito concluirán, quedando otra vez todo en la sombra del misterio. Pero como los intereses de Murcia no pueden estar ni están para que se utilicen en determinadas materias que afectan directa ó indirectamente al que interviene en ellas, si ahora cesara la campaña, mañana, cuando los promovedores de la discusión reposarán tranquilos, nosotros los acusaríamos á ellos también, porque un concejal que pueda impedir que un Ayuntamiento pague indebidamente una suma que no le corresponde pagar y no lo impide, falta á sus electores, y por lo tanto, no es representante del pueblo.

El pleito del Soto, puesto que está comenzado, ha de terminar, pagando quien deba los 18.000 duros que cuesta. La responsabilidad personal en estos casos está reconocida y recomendada por las leyes, porque ningún Ayuntamiento puede hacerse responsable de las arbitrariedades de sus presidentes.

Hasta ahora hemos formado siempre un erróneo concepto de las leyes y eso no puede seguir. Quién la hace que la pague. Los muchos quebraderos de cabeza que tiene un alcalde y las muchas dificultades con que tropieza no han de aumentarse con una más, tan importantes como ésta. Puesto que el originador del pleito obró por su cuenta, que por su cuenta también pague las resultas.

«La Verdad» prohibida, «La Verdad» ex-católica

Todo el mundo sabe, menos «La Verdad», que parece ignorarlo, que los conservadores tratan de legalizar un proyecto de ley de Asociaciones; y este proyecto es tan bueno, que periódicos ateos como «El Correo Español» y «El Siglo Futuro» dicen que AÚN ERA MEJOR el liberal. A pesar de eso, «La Verdad», que ha lanzado excomuniones á diestro y siniestro cuando se discutía aquel que intentaron conseguir los liberales, ahora se dedica á elogiar á los conservadores, bombeándolos de manera tan descarada que aún á los mismos elogiados ha de sorprender.

Un gobierno que va (eso dicen ellos) contra lo dispuesto en el Concordato, seguramente no es «católico»; por lo menos, resulta anticlerical. Y si los que militamos en partidos que tienen en su programa puntos á los que les dan este nombre somos «réprobos, herejes» y otras mil cosas más, ¿qué será un periódico que se dice «católico» y que con sus elogios contribuya, en mayor ó menor escala, á hacer buena atmósfera en pró de un gobierno «ateo»? Lo

menos que puede decirse es que no es católico.

Sobre este punto, ya que con ello se demuestra el liberalismo de los conservadores y el error lamentabilísimo de «La Verdad», vamos á insistir, copiando un párrafo fundamental de la doctrina católica:

—¿Es hostil á la Iglesia todo gobierno liberal?

—Evidentemente, etc.

—¿Cómo pecan los que AYUDAN, con su voto ó INFLUJO, al triunfo de un candidato hostil á la Iglesia?

—Mortalmente, por lo general; y SON CÓMPlices en las leyes inicuas y contrarias á la Iglesia, votadas por su protegido.

Ahora bien; si «La Verdad» con sus bombos y haciendo portavoz de un partido con el cual tiene que estar reñido por obligación, tiende á restablecer cosas que pueden perjudicar á aquél, y por ende, favorecer á los católicos verdad, y elogia sin medida á sus enemigos POR DEBER, y lleva á sus lectores, con las engañosas flores de una retórica «galeota», noticias que le hagan simpáticos á sus contrarios por decisión pontificia (y quién desatiende ésta incurre en excomunión), ¿qué es lo que hace?

¿Ayuda con su influjo moral ó no? ¿No tiende con esto á aumentar los partidarios de sus enemigos, siquier lo haga irreflexivamente? Es indudable; y si es indudable, porque no admite prueba en contrario por la razón más arriba apuntada, ¿resulta ó no cómplice en todas las leyes inicuas para la Iglesia que voten los conservadores? Cierito. Pues bien; ¿en qué incurre un periódico, llámese ó no católico, que no se fia del Papa ni de los Obispos (1), admitiendo incidentalmente la propensión al error en el sucesor de San Pedro, ó, en caso peor, no atendiendo las expresas (2) órdenes del Pontífice? La Iglesia lo dice: en la peor de las ex-comuniones.

«La Verdad» ha creído que podía jugar con el catolicismo y está en un grave, en un profundísimo error. A nosotros nos tiene sin cuidado que sea mestiza y que defienda política liberal-conservadora, porque desde el momento que le quitó el subtítulo de «católico» para ponerle el de «diario de información y noticias», lo comprendimos; pero que se arrogue el derecho de hacer mangas y capirotos de la religión para sus usos particulares—bien para adquirir una importancia que no tiene ó bien para pagar favores recibidos de los conservadores—no nos parece bien ni medio bien, á pesar de nuestro «anticlericalismo», estimado compañero en ideales.

Cuanto dijo el aseo Pío IX y escribió el no menos anticlerical León XIII resulta demasiado elocuente para que «La Verdad» se atreva á desmentirlo ó á ponerlo en duda, como hubiese hecho á no citar nosotros los nombres por adelantado para evitarle una plancha. Así sólo se contenta con hacer lo que tiene por costumbre: eludir la respuesta diciendo sus acostumbradas tonterías.

PLUMAZOS

Demostreaciones falsas.

Los que ponen en duda la existencia de Alonso Quijano el bueno, existencia que se trata de demostrar con gran copia de datos sesudos sabios de la actualidad, deben estar aplastados á estas horas. La más poderosa razón que argüían en su favor; esto es, lo de que la locura no incita ni con mucho á cometer necedades, con lo que quieren hacernos ver que don Alonso no existió más que en la mente de Cervantes, viene á tierra merced á un suceso imprevisto que afirma de manera rotunda la posibilidad de la existencia del héroe nacional.

Francisco Franco Cros, un buen guardia de la Villa y Corte á quien por rara casualidad no se le pidió parecer en cosa de tanta trascendencia para el porvenir patrio, harto sin duda de oír estupendas observaciones muy desfavorables para la existencia que se trata de demostrar decidióse el martes—día muy á propósito para cosas de empuje, según los antiguos—á justificar con ejemplos la existencia del manoseado personaje, aun á riesgo de enfadar á los opinantes en contra.

Apostose gallardamente en sitio donde pudiera cometer á conciencia lo que se había impuesto y á sablazos con los infelices

(1) Breve sobre la unión, 1881 y Cum multa, 1882.

(2) Concilio Vaticano.

traseuntes, para él follones y malandrines de que era preciso purgar al mundo, llavolo á cabo como era fuerza y razón en él, muy de suyo aficionado á las «leyendas reales» patrias. Luego, como buen caballero andante, aún pecando de precipitación demasiado modernista, fuese al Gobierno civil y á la comisaría del distrito donde presta servicio á declarar caballerosamente que había obrado en perfecto uso de su voluntad solicitando por razones tan austeras á la verdad de una leyenda como la de que «la locura no incita ni con mucho...» etc., absurda á todas luces. Por que, para él, práctico perfecto, no cabe negar una cosa aún cuando en apoyo de ello se citen las opiniones de sabios que no pensaron nunca de la manera que se les achaca.

Y no cabe duda alguna de que es verdad. La locura, en efecto, no impidió nunca cometer necedades, digan lo que quieran los que niegan que don Alonso Quijano el Bueno existió realmente. Ella tampoco impide querer demostrar cosas que se apartan de lo natural y corriente. El buen Cros, como tantos otros, es de los que piensan así.

NAZARÍN.

Madrid al día

La rectificación de Soriano

(De nuestro redactor-corresponsal)

Esta tarde en la Cámara Popular ha vuelto el Sr. Soriano á por lauros perdidos en la jornada de ayer.

El diputado republicano venia con ánimos de dar la batalla en toda regla y desde sus primeras frases lo anunció así al Sr. La Cierva y á las mayorías. A modo de preámbulo les dijo:

—Yo, que en la tarde pasada quise hacer un discurso sensato y concienzudo, denunciando á la Cámara, sin apasionamientos, los abusos cometidos por el gobierno en las elecciones á diputados en Valencia, el Sr. La Cierva me ha contestado en tonos injuriosos, faltando á sabiendas á la verdad.

Y aquí se produjo el primer escándalo, pues el señor Dato creyó oportuno intervenir para manifestar, que no hubo injurias ni falsedades en lo dicho por el ministro. Las mayorías increpaban al señor Soriano, el presidente daba golpazos con la campanilla en la mesa presidencial, y el diputado republicano á gritos, se dirigía á los bancos ministeriales con palabras que no llegaban á la tribuna por el tumulto promovido.

Restablecido el orden aludió el Sr. Soriano también al Sr. Sanchez Guerra, sobre supuestas injurias dirigidas cuando éste era director del periódico «El Español» á la familia del Sr. Sagasta. Este fué motivo para otro nuevo escándalo y para que interviniera el Sr. Sanchez Guerra en el debate.

A pesar de la sesión movida de la tarde de hoy la impresión no ha sido muy favorable al Sr. Soriano, éste, en sus ataques, que llevaban mucha intención, no ha estado á la altura de otras veces, siendo flojos sus argumentos, y careciendo de esos efectos que suelen ser el triunfo del celebrado polemista.

El Sr. Sanchez Guerra estuvo bastante despectivo para con el Sr. Soriano y la presidencia muy blanda al dejarle proferir ciertas frases bastante molestas.

El Sr. La Cierva rebatió uno á uno los argumentos del Sr. Soriano, siendo res natural aplaudido á cada párrafo de su discurso por la disciplinada mayoría.

El Sr. Soriano quiso rectificar y no lo consintió el presidente de la Cámara, lo que produjo muy mal efecto entre las oposiciones.

En resumen ya se ha visto que el gobierno, las mayorías y el Presidente de la Cámara han formado un bloque para inutilizar al Sr. Soriano, y hasta ahora, dada la poca fortuna que le ha acompañado en el debate, lo han conseguido, pero ya anuncia el Sr. Soriano que volverá al desquite, y les hará la guerra, guerra encarnizada, guerra sin cuartel.

No se puede dar el éxito al gobierno todavía; éstas son las escaramuzas de una campaña; queda mucho tiempo aún para llevarse los laureles de la victoria.

RAFAEL MAROTO.

13 Junio 1907.

NOTAS

Hay quienes se sonríen despectivamente cuando se anuncia la presentación de una banda rural en Murcia y exclaman: «De la huerta?», como si no pudiera haberlas mejor que en la capital, como las hay.

Anoche, con el comienzo de las veladas familiares en el Paseo de la Reina Victoria, hizo su debut en esta la banda de Benijáfan, que dicho en honor de la verdad impresionó favorablemente á los concurrentes, porque resulta una banda muy entera y muy igual.

Aquí se juzga del mérito de una cosa por el ruido que mete y en ese sentido, hasta que no se terminaba la ejecución de cada pieza, el público se mostraba interesado no juzgando en favor ni en contra, en busca del chisme; pero así que concluía, aún sin haberlo escuchado, por la afinación y gusto notable con que se desarrollaban las composiciones musicales, se mostraba satisfecho haciendo comparaciones que dejaban á buena altura á los jóvenes músicos de Benijáfan.

La presentación de la banda no pudo ser mejor, porque hasta el tiempo se mostró propicio y dejó acudir al paseo á un numeroso gentío, que se muestra complacido con la idea de que se le irán dando á conocer otras bandas rurales.

Gracias á la feliz iniciativa de D. Antonio Gutiérrez, la infeliz criatura nacida dentro de la cárcel de esta ciudad de una aún más infeliz mujer, no carecerá de nada en lo tocante á ropas, porque la caridad, que tiene cien brazos entre las almas buenas y nobles, acudió á remediar las tristezas de la desgracia.

La suerte de esa desventurada niña, presa antes de nacer, es de las que deben conmover á las personas caritativas, haciendo algo por aliviar los dolores que ya, aún sin tener conocimiento real de las cosas, comienzan á asaltarla en el camino de la vida, punzándola dolorosamente.

Las nobles almas que han tendido un cable á la madre para reintegrarla al buen camino, además de hacer una obra de caridad, han hecho otra humana, que socialmente producirá mejores beneficios. Dichosos los que saben ser caritativos.

Con el calor la sangre se sube á la cabeza y hace peor efecto que el alcohol. Por ello hemos visto que en estos días hemos tenido crónica sangrienta y que ayer, por lo mismo, dos brisas maldadas se zurraron de lo lindo en Santo Domingo, bataneándose la cara concienzudamente.

Es seguro que las tales mugeres no saben nada de que el movimiento engendra el calor y que por ello hicieron lo que hicieron; pero también es seguro que sepan otras cosas y después de la contienda se queden tan... frescas.

Nuestros colaboradores

DE LITERATURA

¿Tu cuoque, glauco Pontones?

¡Oh, carísimo y apreciable Pontones! V. también viene marcialmente á esta palestra con el arma contundente de sus Croniquillas; V. también toma parte en esta polémica en que maldita la falta que hacia; V. también viene á justificar aquello de: «Eramos pocos...»

Yo creía que V., que ofrenda el incienso de su admiración ante Marquina y que algunas veces imita desenfadadamente á R. Gimenez, estaría conforme, no con la desaliñada forma de mi artículo, pero sí con el espíritu que le animaba.

Pero no; harto claro me lo demuestra con los párrafos que en su «Croniquilla» me endereza. ¡Para buen oficio se ha quedado, melancólico amigo! Créame; es muy chocante ver cómo la misma pluma que escribe crónicas y versos modernos apreciables, defiende briosamente al Sr. Tornel y demás señores que cita. ¿Es que no ha encontrado usted otro modo de pagarle á ese señor, el bombito que le dedicó al aparecer «Prosas íntimas»?

Para defender á esos señores está la bien cortada pluma del autor de las vaciedades cobijadas bajo el título «Muy breves». Por cierto que el tal escribiente dice que yo «aguardaba ocasión propicia para descargar biliosa catilinaria sobre la revista «Murcia». Como casi todas las suposiciones aventuradas, esta es completamente falsa; ni contra esa revista, perfectamente incolora y conmovedoramente anodina, ni contra los que en ella firmaron opiniones, tuve, al escribir mi artículo animosidad de ningún género; solamente ganas de censurar lo que creí censurable. Y al que lo contrario supone he de aconsejarle que siga forcejeando obstinadamente con la sintaxis hasta conseguir ponerla en sus escritos, y no haga suposiciones que nada tienen de convenientes ni de correctas.

Volviendo á V., excelente Pontones, le repito que me extraña mucho su quijotesca actitud de defensa. Si están ustedes honrados ó no con publicar opiniones de los literatos por mí aludidos es cosa que me tiene sin cuidado y que no he discutido. ¡Vaya con el señor Pontones! ¡Y que calladas se lenia sus admiraciones clásicas!

Y es que el exquisito paladar del señor Pontones debe gustar mucho de las mieles de la controversia, aunque esta sea servida por el humilde Héliaste; y con tal de satisfacer ese injustificado apetito no repara en que se coloca en actitud poco estatuable.

Conocía varios aspectos de la personalidad de Pontones; le conocía como excelente autor de prosas, como ferviente y acérrimo sucesor del enamorado Mañas; como cariñoso cantor del «pie chiquito que fue su encanto», etc. etc. etc.; pero no como susceptible y delicado paladín, defensor de lo que no le incumbía y no debía quitarle el sueño.

A pesar del tono bastante despectivo que al final de su «Croniquilla» anima á Pontones, no se ha borrado mi admiración á mucho de lo que ha escrito; admiración, no de exaltaciones entusiastas, pero sí muy sincera. Tampoco este imprevisto ataque ha disminuido la amistad que con Pontones me une; y para demostrárselo me permito aconsejarle que otra vez no escriba «se nos hecha encima», para evitar que algunos admiradores de sus bellos versos vean mal ciertos olvidos ortográficos.

Y termino increpando á Pontones con la frase histórica, que para expresar mi sorpresa y mi extrañeza viene como anillo al dedo. «¿Tú también?»

HÉLIASTE

NOTA.—En el artículo de Felix del Puerto publicado ayer, entre otras, salen dos erratas importantes en los párrafos sexto y séptimo.

Mañana publicaremos el Estudio del Modernismo de D. Pedro Sánchez.

REMEMBRANZAS MURCIANAS

Para Rodrigo de Vivero

El ambiente es voluptuoso, la calle estrecha, un toldo quita potencia á las ardientes miradas de Febo, el pavimento de la calle está rociado de agua cuyo vapor ahoga.

Estamos santados á la puerta de una magnífica Cervetería. Un impertinente betunero quiere ejercer su lucrativa industria y en vano intentamos quitarnos de encima la molestia de aquel abejorro zumbador; — un rapazuelo vivo é intentador, pero cuyas mugrientas y destrozadas ropas dejan que enseñe su bronco cuerpo, abandona sobre el velador varios periódicos y revistas que ojeamos con avidez y curiosidad, contemplando las instantáneas del rotativo ilustrado de actualidad. Un pobre con apariencias de aristócrata de la mendicidad finge un estado del que no tomamos nota, flexiona su voz y tampoco le ofrece el resultadito apetecido; con algo de... descaro se despidió, pero dándonos pruebas de ser un vivo de los muchos que habitan en el terraqueo globo. Un lotero ambulante marfilea nuestros oídos con la impertinente diosa de la fortuna, y marea tanto, que por fin mi amigo y acompañante adquiere uno de los herederos de la suerte.

El camarero nos sirve, intenta descorchar una botella de cerveza y resbalados de las manos, cae al suelo, repite la operación, pero con más fortuna.

Enfrente, en la acera del hermoso Casino, varios vejetes con apariencias de juventud, distraen sus miradas para contemplar el busto de una diosa cuyos andares hacen balancear sus voluptuosas caderas; aprisiona su cuerpo elegante y rico pañolón de manila, entre cuyos flecos á guisa de malla que haría prendido algún pisco del mar mundano. Pasa erguida, y majestuosa por entre una nube de piporos; y una sonrisa breve pero denotadora, hace que veamos sus niveos dientes, que aparentan prestar guardia de honor al boso sensual y acariciador de un alma bellamente femenina y bellamente deseada centinela de algún suspiro amoroso, desértico para templan emociones del cariño á veces tan ingratamente correspondido.

Después, pasan sin cesar murcianas, de talle gallardo, de caras preciosas, y de andares graciosos; sin duda tanto elemento femenino y juvenil, ha abandonado el taller para distraer siquiera por un momento